

MADRE TRINIDAD DE LA SANTA MADRE IGLESIA  
*Fundadora de La Obra de la Iglesia*

Separata del libro:

**“VIVENCIAS DEL ALMA”**

NOTA.- Podría existir algún salto en la numeración por la eliminación de páginas en blanco en esta edición electrónica.

Con licencia del arzobispado de Madrid

© 1991 EDITORIAL ECO DE LA IGLESIA, S.L.

I.S.B.N.: 84-86724-00-7

Depósito legal: M 26358-1987

LA OBRA DE LA IGLESIA

MADRID – 28006

ROMA – 00149

C/. Velázquez, 88

Via Vigna due Torri, 90

Tel. 91. 435 41 45

Tel. 06.551 46 44

E-mail: [informa@laobradelaiglesia.org](mailto:informa@laobradelaiglesia.org)

Soy dichosa cuando oro

## ¡CUÁNTO GANO CUANDO ORO!

Cuando yo quise encontrarte  
para vivir de tu amor,  
Tú me enseñaste a ser niña  
y a esperarte en la oración.

En ella Tú me decías  
secretos al corazón;  
y en silencio sorprendente,  
en íntima comunión,  
supe tu vida en misterio,  
supe tu eterna misión,  
supe el vivir de la Iglesia,  
¿qué dejé de saber yo...?

Y todo, porque buscaba  
agradarte en la oración.

Mas, si de orar me apartaba,  
todo era desolación,  
imperfecciones, caídas,  
desaliento, malhumor...

Y así, volviendo de nuevo  
a mi vida de oración,  
aprendí a ser pequeña  
y a confiar en tu amor,  
sabiendo que tu secreto,  
y el de mi consagración,  
sólo consigo vivirlo  
siendo alma de oración.

¡Cuánto gano cuando oro!  
Y ¡cuánto pierdo, si no!

21-11-1967

## SUEÑO QUE ES VIDA

Quando el silencio arrulla  
en su eterno concierto,  
en la oración sonora,  
yo me duermo,

en un dormir que es vida,  
que es secreto y misterio  
en un dejar las cosas  
tras mi sueño.

Sueño de amor... dulzuras infinitas,  
que me dice al Eterno,  
y me deja transida  
en su cauterio.

La esposa está dormida,  
y, en su sueño,  
en ímpetu divino  
le habla el Verbo.  
¡No rompáis este habla,  
que es eterno!

Quando el silencio arrulla,  
yo me duermo.

24-6-1968

## CUANDO HABLA EL AMOR

Cuando al silencio voy,  
Dios me habla en secreto.  
Cuando Él quiere hablar,  
me invita al silencio;  
y en su obrar sin palabras,  
en mis ratos con Él,  
yo le entiendo,  
sin que nada me diga,  
pues su hablar, por divino,  
no es al modo de acá, es eterno.

Cuando habla el Amor,  
en mi hondura se hace el silencio.

5-3-1970

## SOY DICHOSA CUANDO ORO

*Soy dichosa cuando oro,*  
porque lleno la apetencia de las hambres de mi sed,  
porque encuentro al que deseo y apercibo la dulzura  
que se encierra en un Sagrario silenciado  
en rumores candescentes por las llamas de Yahvé.

*Soy dichosa cuando oro,* porque llego a todas partes  
en inmensas apetencias,  
que se abrigan en mi ser,  
de irradiar por todo el mundo las lumbreras infinitas  
que en tu Seno contemplé.

*Soy dichosa cuando oro,*  
porque lleno en mi terrible apetecer  
cuanto soy y cuanto busco  
en mi modo desbordante de querer.

*Soy dichosa cuando oro...*  
No hay fronteras para el alma que, adorante,  
se desploma ante un Sagrario silencioso,  
en sus ansias delirantes de tener,  
escuchando los lamentos del Inmenso,  
que, hecho Hombre, se descubre al pueblo amante,  
tan humano y tan divino como es.

*Soy dichosa cuando oro,*  
y repleta en mis llenuras,  
en mis hambres y en mi sed,  
y en mis nostalgias de Cielo  
frente al Ser.

*Soy dichosa cuando oro.*  
¡Dios conoce mis porqués!

20-3-1973

¿POR QUÉ, SI ORO,  
ME SIENTO LLENA?

*¿Por qué, si oro,*  
me siento llena,  
y nada anhelo  
y nada busco  
que en mí no tenga...?

*¿Por qué, si oro,*  
lleno las ansias  
de mis esperas,  
sacio mis hambres,  
calmo mis penas...?

*¿Por qué, si oro,*  
mi alma Iglesia  
se extiende tanto,  
que llena el mundo  
con los fulgores  
de tu presencia...?

*¿Por qué, si oro,*  
no necesito  
decir en frases  
tus experiencias,  
porque me extiendo  
por todas partes  
con tu influencia...?

*¿Por qué, si oro,*  
se siente el alma  
con honda urgencia



de ser sencilla,  
de ser más buena,  
de ser perfecta...?

*¿Por qué, si oro,*  
siento a los hombres  
de mí tan cerca,  
que eres Tú mismo  
a quien descubro  
tras su presencia...?

*¿Por qué, si oro,*  
toda mi vista  
que es tan rastrera,  
se hace divina,  
y entiende todo  
con tus maneras...?

*¿Por qué, si oro*  
y aquí en la tierra  
vaga mi alma,  
cuando descanso  
junto a tus puertas,  
encuentro el Cielo  
que me repleta...?

*¿Por qué, Dios mío,*  
por qué a tus puertas  
me siento llena...?

3-5-1973

## HORAS PROLONGADAS...

Mañanas cargadas  
de hondos secretos,  
cuando, al despertar  
de mi largo sueño,  
abro ventanales que dan al Sagrario  
y dejan luciente al Sol de los Cielos...

Horas silenciadas  
de recogimientos...,  
donde, en los coloquios del Ser con mi alma,  
percibo misterios,  
palpito con Cristo,  
intuyo su acento...

Nada dice nada para el que no sabe,  
cerca del Sagrario, descubrir al Verbo.

Todo dice el Todo,  
cuando el pecho abierto  
consejo reclama  
de Dios en silencio.

Horas prolongadas,  
inéxito ensueño...:  
Dios calla y espera  
en su ocultamiento;  
y mi alma sabe,  
de un modo certero  
el hablar sencillo  
del Verbo en destierro.

Comunicaciones  
tras de tenues velos,  
que van descubriendo, en horas cargadas  
de densos encuentros,  
la faz del Dios vivo,  
con centelleantes luceros de Cielo...

Es tanta la hondura  
de la paz que encierro,  
que en conversaciones  
rompen mis cauterios;  
pues me siento herida  
cual volcán en fuego,  
porque es, cual espada  
que taladra el pecho,  
el habla infinita  
del Ser en mi centro.

Mientras menos dice  
fuera de conceptos,  
más densa es su voz,  
más fuerte el encuentro,  
más traslimitada  
de todo me siento,  
y, sin decir nada,  
en silencio quedo.  
Entre Dios y yo se abren manantiales  
de comprendimiento.

Dios besa y espera,  
yo adoro y contemplo,  
sin que se pronuncie  
nada en nuestro encuentro;  
y, sin oír nada,

todo lo comprendo;  
y escucho palabras,  
y entiendo misterios,  
y sé que Dios habla  
sin sentir su acento.

Horas prolongadas  
yo vivo en el suelo,  
mirando al Sagrario  
para ver el Cielo.

Horas que confortan  
mis recrujimientos,  
llenando nostalgias,  
calmando tormentos,  
porque en el Sagrario  
yo seguro siento,  
sin nada que impida  
mi presentimiento,  
que estoy de hito en hito  
frente a los umbrales del Cielo en destierro.

Días de Sagrario...,  
llenuras de Inmenso...

12-5-1974

## CONTIGO QUEDO

*Tú quieres que esté contigo*  
en descansados encuentros,  
sin más quehaceres que amarte  
junto a mi Sagrario abierto.

*Tú quieres que esté contigo*  
en ratos de entendimiento,  
donde Tú vuelcas tus penas  
en la hondura de mi pecho.

*Tú quieres que esté contigo*  
en adorantes desvelos,  
pues, cuando en ti me tienes,  
descansas con mis recreos.

*Tú quieres que esté contigo,*  
¡tanto!, que, cuando no vengo,  
mi espíritu se acongoja  
y mi alma rompe en vuelo.

*Tú quieres que esté contigo...*  
¡Esto bien que lo comprendo  
por las dulzuras de gloria  
que vivo, cuando a ti vengo!

*Tú quieres que esté contigo...*  
¡Cuán hondo misterio es esto!,  
pues mi pobreza es tan grande,  
que ante tus amores muero.

*Tú quieres que esté contigo.*  
¡Contigo quedo, mi Dueño!

15-4-1975

## ¡QUIETECITO, HIJO DEL ALMA...!

Siento la brisa cercana  
del palpitar del Sagrario,  
de su amor el aleteo  
y de su arrullo el contacto.

Siento a Dios que me acaricia  
en el rozar de su paso,  
que se posa quedamente  
cual Jayán enamorado.

Y allí dentro, en mi recámara,  
los dos vivimos amando  
en ternuras de romance  
como esposa con su Amado.

¡Hijo, no te quedes fuera!,  
¡entra en la punta del dardo!,  
que hace frío en la pradera  
y pudiera hacerte daño.

¿No ves con cuántos amores  
mi espíritu fatigado  
te pide que entres dentro,  
quietecito y olvidado?

¿No ves que, si te distraes  
y te quedas rezagado  
por cosucas que no son,  
no vivirás anegado  
en las eternas mansiones,  
donde Dios te está aguardando?

¡Quietecito, hijo querido!,  
que el tiempo se va pasando  
y te llaman hacia dentro,  
donde yo moro esperando.  
¡Quietecito, hijo del alma,  
que en mis nostalgias me abraso!

4-2-1977



## ¡HACIA DENTRO!

Siempre hacia dentro, hijo mío...  
¡quietecito y hacia dentro!,  
que el Amor te está buscando  
“allí”, donde yo te espero,  
para vivir del Dios vivo,  
cercados por el misterio.

Así Él podrá decirnos  
su infinito pensamiento,  
grabando su voluntad  
para siempre en nuestro pecho.  
¡Cuánto ruido hace fuera!,  
¡qué frío y qué desconcierto!,

y ¡qué gozo “así”, en la hondura!,  
si a Jesús vemos contento,  
sabiendo que, descansado,  
nos acurruca en su encierro,  
allí dentro, en sus entrañas,  
diciéndonos sus secretos.

12-2-1977